

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**EL MÍSTICO PADRE PEL
Y SUS PROFECÍAS**

S. MILLÁN – 2020

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Notas de su vida.

Confesor.

Algunos carismas.

Obras realizadas o apoyadas.

Misionero en Córcega.

Otros trabajos.

Escándalos.

La misa.

Taumaturgo.

El profeta.

Su muerte.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Este libro sobre la vida del padre Pel nos descubre las hazañas de este gran misionero, que ya desde los 15 años tuvo manifestaciones extraordinarias de Dios, señalándole el camino de la santidad con el cambio de corazones. Jesús le dio su divino Corazón a cambio del suyo. A lo largo de su vida tuvo el carisma de hacer milagros. Tuvo los estigmas de Jesús y llevó una vida de sacrificio y austeridad, que le hacía diferente a los sacerdotes de su entorno.

Sus trabajos apostólicos, como misionero ambulante por los pueblos de Córcega, fueron extraordinarios y la gente acudía a él como a un santo, esperando, no solo su bendición sino también un cambio de vida. Cuando celebraba la misa, veía a Jesús sacramentado y la gente quedaba impresionada por su fervor.

Sin embargo, tuvo muchos detractores, empezando por sus mismos compañeros sacerdotes, que se quejaban al obispo por sus misas largas o sus prédicas con citas de místicos poco conocidos. Algunos feligreses lo calumniaron en algunas ocasiones, pero a pesar de todo se mantuvo firme en su entrega total al Señor. De hecho, contribuyó a la fundación de numerosas obras religiosas y sociales. Y, al morir, todos pudieron reconocer que había sido un misionero fuera de lo común y un gran santo.

Su profecía sobre el fin de los tiempos (no del fin del mundo), con grandes castigos para la humanidad y en especial para Francia, fue motivo de escándalo y burla para muchos, pero también de bendición para otros, que tomaron su vida en serio y cambiaron de rumbo.

Que Dios nos encuentre preparados el día final de nuestra vida y podamos acercarnos a él, sabiendo que es un Padre bueno y amoroso que nos espera con los brazos abiertos para darnos el premio de la felicidad eterna

NOTAS DE SU VIDA

Constant Louis Marie Pel (1878-1966) nació el 26 de abril de 1878 en Lantenay, Francia. Su padre fue François Honoré Pel y su madre Marie Emilie Péliesson. Hizo sus primeros estudios en el pequeño Seminario de Méximieux . A los doce años se consagró al Corazón de Jesús, que fue el amor de su vida. A los 13 años entró en el Seminario de Bellay, deseando ser sacerdote. A los 18 años en 1892, al cortar el pan, con una espina se le reventó el ojo izquierdo y toda la vida sufrió por este defecto. Muchos, para burlarse de él, le llamaban el tuerto. El 10 de enero de 1901 recibió las llagas de Cristo durante la Eucaristía, pero obtuvo de Jesús la gracia de que no fueron visibles. Fue ordenado sacerdote el 1 de junio de 1900 en Broux por Monseñor Luçon. Consiguió una licenciatura en lenguas clásicas (latín, griego) en la Facultad de Lyon en 1902, lo que le permitió enseñar en los primeros años de su ministerio sacerdotal en el Seminario de Méximieux de 1903 a 1907; y después en la Institución Lamartine de Belley de 1907 a 1921. No fue a luchar en la primera guerra mundial por haber sido declarado inepto. Fue muy amigo de Charles de Foucauld y del padre Crozier, que fue su director espiritual. En 1922 fue nombrado párroco de Boissy-le-Sec. En 1923 fue nombrado auxiliar del Rector de un santuario. Y en 1924 fue destacado al Patriarcado latino de Jerusalén para ayudar en la fundación del santuario mariano de Abou-Gosh.

De Palestina tuvo que salir huyendo por motivo de haber bautizado como cristiana a la hija de un musulmán importante, por lo que fue amenazado de muerte y sufrió un atentado, del que salió milagrosamente ileso. En 1926 estaba en la diócesis de Troyes (Francia) y poco después fue destinado a Ajaccio (Córcega), donde ejerció el apostolado como misionero interdiocesano itinerante, especialmente en las parroquias que no tenían sacerdote fijo.

Desde muy joven recibió gracias extraordinarias del Señor. Cuando tenía 15 años recibió la gracia del cambio de corazones. Jesús le pidió su corazón y a cambio le entregó el suyo. Por eso, a lo largo de toda su vida, sentía un fuego ardiente en la parte de su corazón, de modo que tenía costumbre de que a los penitentes les pedía su mano y la llevaba a su corazón, como para indicarles que Jesús mismo los bendecía y les transmitía su amor. Sin embargo, este gesto fue mal interpretado por algunos y lo acusaron que llevaba una vida deshonesta con las mujeres y las enamoraba.

Desde el día de su ordenación sacerdotal todas las misas las celebraba en honor del Corazón de Jesús, que tenía en su pecho. Si le encargaban misas, solía pedir a otros sacerdotes que las celebraran. Él prefería no tener intenciones de misas para celebrarlas todas en honor del Corazón de Jesús. En una ocasión, Jesús mismo le dio sus llagas para que viviera con él los sufrimientos de su

Pasión. Y con frecuencia, estando en oración, se quedaba en éxtasis, incluso con levitación. A veces también se quedaba transfigurado con un resplandor especial en su rostro, mientras estaba en éxtasis.

CONFESOR

Cuando confesaba, era tal su emoción de poder perdonar los pecados que su respiración era entrecortada y en ocasiones hasta lloraba de la emoción. Bernard Marie, uno de sus biógrafos, cuenta que el 15 de noviembre de 1965 estaba esperando para confesarse, cuando vio que el padre Pel salía corriendo del confesonario y se dirigió a dos personas que estaban saliendo del templo. Era un señor anciano con una mujer joven. Habló con la joven y la llevó suavemente al confesonario, pidiendo disculpas a la que se estaba confesando para atender a la joven. Después de un largo rato, ella salió contenta y el padre también. Y siguió confesando ¹. Un día el padre Henri Salou, uno de sus hijos espirituales, aseguró que el padre Pel le hizo esta confidencia: *Una vez estaba confesando y, al momento de dar la absolución, vi una gota de sangre caer sobre la cabeza del penitente. Sí, nuestros pecados son lavados por la sangre de Cristo* ².

Al poco tiempo de ser ordenado sacerdote, se encontró un día en la iglesia de san Martín de Lyon y confesó desde la mañana hasta la noche. Cuando salía del confesonario, estaba completamente agotado, pero se presentó un nuevo penitente y lo confesó. Se fue a acostar preguntándose qué milagros habría hecho el Cura de Ars para confesar a tantos.

Otro día de noviembre de 1949 les contó a los seminaristas de la Seyne que, sabiendo que una mujer de Corté, considerada de mala vida, estaba enferma, él fue espontáneamente a verla a su casa. Su esposo lo recibió mal. Pel regresó otro día y pudo conversar con el esposo. Al final de su conversación, el hombre le agradeció por el bien que le había hecho y, a partir de ese día, se comportó como un buen cristiano y le permitió asistir a su esposa hasta el fin de su vida.

El padre Bernard Mane declaró que, fuera de Lourdes, nunca había visto colas de gente tan grandes, esperando a confesarse como las del padre Pel. Cuando la gente salía de su confesonario, parecía que había recibido un bautismo, salían como nuevos. Él no era el cura de Ars ni el padre Pío, pero tenía una gracia particular para hacer entender que no nos confesábamos con un pobre y humilde ministro de Cristo, sino directamente con el mismo Jesús.

¹ Bernard Marie, *Le père Pel un vrai mystique par ceux qui l'ont connu*, Ed. Parole et silence, 2019, p. 26.

² Ib. p. 32.

ALGUNOS CARISMAS

Y añade Bernard Marie: *Tengo un testimonio de mi propio padre, a quien en enero de 1961 hicieron varios exámenes clínicos y los médicos comprobaron que tenía un tumor en el cerebro de evolución lenta. Mi madre estaba muy preocupada y pidió a Yvonne Kiry, amiga del padre Pel, que le pidiera que fuera a rezar por mi padre. El martes 7 de marzo de 1961, yo, con mis 14 años y deseoso de ser sacerdote, lo vi por primera vez. Fue al hospital. Mi padre no podía hablar por tener una traqueotomía. El padre se puso a orar y después de 20 minutos bendijo a mi padre sonriendo y manifestó: “Será un muerto glorioso para el Señor”. Y dirigiéndose a mi madre le dijo: “Su esposo pronto va a ir al cielo y tendrá una gran alegría”. A los 15 días murió mi padre. Sufrimos por su muerte, pero teníamos el consuelo de saber que su muerte iba a ser gloriosa e iba a ser feliz en el cielo para siempre*³.

Berthe Frise dio su testimonio: *Un día lo vi celebrar misa en la iglesia del Sagrado Corazón de París y, después del gloria, me quedé asombrada y aún estoy emocionada. Ya no era el rostro del padre Pel. Era un rostro luminoso, dorado, casi como el sol. Y había en ese rostro tanta dulzura y ternura que nunca lo podré olvidar*⁴.

Otro día, después de celebrar la misa, una señora le preguntó: *Padre Pel, ¿ha visto usted milagros eucarísticos?* Y le respondió: *Sí, yo los he visto en mis manos*⁵.

El padre Gateau afirmó: *Un día el padre Pel me aseguró que el padre Crozier, su confesor y director espiritual, se le había aparecido hacía 10 años en 1926*⁶.

Tenía el don de sanación. Muchas personas fueron curadas por Dios por su intercesión. Incluso un día sanó a un perrito que se había encariñado con el padre y el padre con él. Estaba muy enfermo y el padre le tomó su cabeza entre sus manos, oró por él y quedó curado, a pesar de que los veterinarios lo consideraban imposible⁷.

³ Ib. pp. 27-28.

⁴ Carta escrita por Berthe Frise al padre Pel el 25 de enero de 1958.

⁵ Bernard Marie, o.c., p. 31.

⁶ Carta del padre Gateau dirigida a Bernard Marie el 12 de septiembre de 1973.

⁷ Bernard Marie, o.c., p. 33.

Uno de sus carismas era el éxtasis con levitación. Refiere el padre Bernard Marie: *Durante mi estancia en Palestina en 1972, hablé con la hermana Donatina de las hermanas de san José de la Aparición. Esta hermana me confirmó que un día, durante la adoración eucarística de Jueves Santo en 1923, lo vio elevado sobre el suelo uno diez centímetros. Todas las hermanas lo vieron y eso duró muchos minutos* ⁸.

Muchos testigos certifican que el padre tenía el carisma de no dormir. Nunca se metía en la cama y alguna vez dormitaba sentado. Este carisma también lo tuvo Marta Robín y el padre Pío.

El demonio, al igual que en la vida de otros muchos santos, lo atacaba sin tregua. Cuando estuvo alojado en casa de Yvonne Kiry, ella declaró que oyó golpes y golpes. Se estaba batiendo con el demonio. Fueron a ver qué pasaba en su habitación, pero la puerta estaba cerrada. Él les respondió: *No es nada, no es nada*. Al día siguiente, estaba pálido y su sotana tenía huellas de quemaduras. Para el padre Pel estas luchas con el demonio eran parte de su vida apostólica normal y fecunda ⁹.

OBRAS REALIZADAS O APOYADAS

1.- Terminar un santuario mariano en Abou Gosh, Tierra santa (1923-1924) a 15 kilómetros de Jerusalén en una colina donde se decía que había sido enterrada hacía siglos el Arca de la alianza. Tuvo la gracia de asistir a la consagración de esta basílica el 31 de agosto de 1924 por Monseñor Barlassina, aunque el conjunto del proyecto se terminó en noviembre de 1931.

2.- Obra de Auberive (1926-1929). Apoyó la fundación de una Congregación religiosa con el fundador, el príncipe rumano Vladimir Ghika, que fue beatificado en 2013. Esta obra estaba diseñada para el servicio de los más pobres, comenzando por los seminaristas. Fue aprobada por el Papa Pío XI. Esta fundación religiosa fue llamada *Hermanos y hermanas de San Juan*.

3.- Fundación de un hogar sacerdotal misionero en Ajaccio (1935-1938). Durante su ministerio apostólico en Córcega, intercedió ante los obispos para la fundación de un hogar sacerdotal en favor de los sacerdotes con dificultades pastorales, para su formación y la de los futuros sacerdotes misioneros. Seguían unas normas casi monásticas. Cuando él, después de sus correrías apostólicas, llegaba a este centro de acogida para descansar, aprovechaba para predicarles y

⁸ Ibídem.

⁹ Ib. p. 37.

organizar jornadas de oración al pie del sagrario. En 1938 le pasó la responsabilidad al padre Bonnet.

4.- La Casa de Cristo Rey y una pequeña Congregación corsa (1938-1943). En los años anteriores a la segunda guerra mundial, el padre Pel deseaba fundar Casas misioneras de Cristo Rey para la formación de vocaciones, pero el párroco de Corté, donde él estaba, consideró esta idea como inútil y pretenciosa. Además, pensó que estas casas, especie de seminarios para acoger posibles vocaciones sacerdotales, harían competencia al Seminario diocesano. Al comenzar la guerra, los seminaristas fueron llamados a filas y el plan tuvo que esperar. Después de la guerra, hizo algo, pero en 1950 descargó la responsabilidad en el obispo.

5.- Ayuda a la fundación del santuario mariano de La Seyne-le-mer. Él ayudó a la Madre Jeanne a erigir un santuario mariano, Casa de Belén en Seyne-le-mer. Él conoció a la Madre en 1935. Durante la guerra, el lugar fue seriamente bombardeado. La Madre hizo el voto de que, si la colina era preservada, erigiría un santuario al Corazón Inmaculado de Nuestra Señora de Fátima y a san José. La colina de la Casa de Belén fue preservada y la Madre, con el visto Bueno del obispo y con la ayuda del padre Pel, comenzó las obras. El padre Pel profetizó que todo llegaría a buen término ¹⁰.

6.- Ayuda a la construcción de un orfanato en Airvault (1958-1966). Para ayudar a su construcción, se puso en comunicación con Noemí Blanquer, madre de familia, que decía tener apariciones de la Virgen María. Quería fundar una obra caritativa para niños pobres y moralmente abandonados y también para personas ancianas. Sin embargo, esta obra fue contrariada por el obispo, que no aceptaba las supuestas apariciones marianas de Noemí Blanquer.

MISIONERO EN CÓRCEGA

En sus años de misionero en Córcega, tuvo muchas experiencias extraordinarias. Él visitaba especialmente las parroquias que estaban vacías y no tenían sacerdote, lo que conllevaba que las iglesias estuvieran descuidadas y el sagrario vacío. Cuando él llegaba, lo primero que hacía era ir a la iglesia vacía y rezar y encomendarse a Dios y encomendar a las ovejas de ese redil. Después limpiaba el sagrario y la iglesia. Invitaba a los niños a la iglesia para darles catequesis, repartirles rosarios, estampas, imágenes, medallas, etc. Cuando llegó a Nesa, entró en la iglesia y limpió todo personalmente, encendiendo la lámpara del Santísimo y colocando una hostia consagrada. Tocó a misa y mucha gente,

¹⁰ Bernard Marie, o.c., p. 71.

que hacía años que no oía misa, se acercó. Después buscó a alguien, que se hiciera responsable de que la lámpara del Santísimo estuviera siempre encendida y todo limpio.

Quiso ir al pueblo de Guagno, habitado por pastores y con algunos bandidos célebres. Le avisaron que el viaje era peligroso, pero él no se dejó intimidar y se presentó sin previo aviso. Sin esperarlo, muchos niños se acercaron a darle la bienvenida. Abrieron la iglesia y, para su sorpresa, estaba limpia, a pesar de que hacía años que no se había celebrado la misa. Se acordaban los ancianos de algunos grandes misioneros que habían pasado por el lugar como el padre Albini, taumaturgo. Allí bautizó a niños y todos recibieron los sacramentos. Bendijo los campos y las casas y pudo casar a parejas que vivían en convivencia.

En Curzo, hacía 20 años que no habían visto un sacerdote. Encontró la iglesia en mal estado y amenazaba derrumbarse. Desde 1905, al igual que todas las iglesias de Francia, pertenecía al municipio, pero descubrió que, a pesar de sus supersticiones y poco adictos a la misa, sabían las oraciones y conocían perfectamente la vida de Jesús y algunos leían la Biblia. Celebró misas al aire libre y asistieron todos o casi todos los habitantes del lugar.

En Moïta se acordaban del padre Albini, que había colocado una gran cruz. Le dijeron que centenares de personas se habían curado a los pies de esa cruz. Catherine Franceschi, en las mismas condiciones en que se produjo un siglo antes para Bernadette, hizo salir agua milagrosa y pura. Esta aparición de María fue reconocida oficialmente por Roma y dio lugar a una piadosa peregrinación. El padre Pel, encantado por la belleza y la espiritualidad, celebró allí la natividad de María con un inmenso fervor. El balance de las misiones de Moïta y Pietraserena fue extremadamente positivo. Muchas almas se dejaron tocar y los dones recibidos fueron muchos.

En las aldeas pequeñas aisladas, celebraba misa, a veces solo o con poquita gente. En una ocasión, celebró tres misas en un día en tres lugares distintos. Cada vez él daba catecismo a los niños. Cuando llegaba a un lugar desconocido, se iba a hablar con el alcalde, los gendarmes y los profesores, tratando de ponerse de acuerdo para preparar una ceremonia para bendecir a los niños y bebés, los cultivos, los animales y las casas, regalando libritos, imágenes religiosas, medallas, rosarios... También visitaba a los enfermos. El día de Todos los santos las iglesias estaban llenas para rezar por los difuntos. Aprovechaba para confesar y dar la comunión a casi todos.

En Piana tuvo una gran labor, porque los habitantes estaban molestos con su párroco por razones políticas. Y el torpe sacerdote se había ido por un tiempo

a Argelia, donde vivía su familia. El alcalde se había opuesto a que pudiera ocupar la casa cural, que era propiedad del municipio. Cuando llegó el padre Pel, la atmósfera con los sacerdotes estaba enrarecida. El padre, por recomendación del obispo, llevaba un seminarista de acompañante. Durmieron en la sacristía de la iglesia en una camilla que les había enviado el alcalde. A la hora de la misa, se acercó un grupo de muchachos mal educados, poniendo desorden, se rieron de él y sacaron a la fuerza a dos o tres parroquianos, que se habían atrevido a entrar en la iglesia. Pel aprovechó para misionar en las aldeas de alrededor.

El 13 de diciembre, cuando se celebraba en la aldea de Piana la fiesta, fueron muchos en peregrinación y, a partir de ese día, comenzaron las cosas a cambiar. Muchos hombres y mujeres iban por las tardes a oírle predicar a la iglesia a la hora de vísperas. Ellos comulgaron el domingo después de haberse confesado. Al fin de la misión, que se extendió hasta Epifanía, los parroquianos le manifestaron estima con miles de atenciones. Se movilizaron para que se quedara con ellos al menos hasta que regresara su párroco. Pel aprovechó para hacer reuniones con jóvenes y preparó con los hombres la gran fiesta de san Antonio abad el 17 de enero. Persuadió a los hombres a retomar la tradición, participando todos los cofrades en las ceremonias. Cuando el párroco llegó para Pascua, encontró a los parroquianos cambiados, tocados por la gracia de Dios. Sus ojos no podían creer en el cambio, después de haber sufrido su animosidad contra él y constató que no le guardaban resentimiento.

Predicó la Cuaresma en Palneca, una aldea considerada dura después de un siglo de venganzas, y bautizó muchos niños y ganó muchas almas para Dios.

Se fue a Serra di Ferro y, al llegar después de un día agotador subiendo una montaña, se encontró con la víctima de un crimen. Un marido celoso había asesinado a su esposa a golpes de fusil. El obispo estaba inquieto, pensando en la posible venganza de su familia. Llegó y le hicieron un buen recibimiento, porque el padre Pel había preparado a la gente para recibirlo. Encontró la aldea pacificada y serena y la fama del padre Pel se extendió por aquellos lugares.

Errante de parroquia en parroquia, de aldea en aldea, acogido como enviado de Dios, honrado como antiguamente hicieron con el padre Albini y con san Leonardo de Puerto Mauricio, iba de un sitio a otro, sea a pie o en carruajes en un pequeño tren. El director de los ferrocarriles le había dado un carta para pagar media tarifa y el, en el tren, aprovechaba para hablar de Dios a los maquinistas y a los viajeros. Ellos le pedían siempre la bendición. Otras veces los mismos lugareños lo llevaban en sus carros de caballos. Cuando iba a pie, aprovechaba el tiempo para rezar el rosario y contemplar en oración la naturaleza.

En 1933 fue a Zigliara, donde el obispo le había hablado de que la gente estaba con quejas contra el párroco de Forcioli. Se encontró con un caso en el que una menor vivía con un joven contra la voluntad del padre de la chica. La pareja tenía un niño y deseaba casarse. El padre de la chica no quería dar su permiso y amenazaba al joven con matarlo. Por tres veces, con un arma en la mano, había impedido al alcalde que los casara por lo civil. Él procedió al matrimonio religioso y supo calmar al irascible papá y que se reconciliara con su hija.

OTROS TRABAJOS

En Ajaccio fundó la revista mensual *La Lampe du sanctuaire* (la lámpara del santuario) para gloria de Jesús sacramentado. Él era el redactor, el director y el productor. A partir de enero de 1934 echó las bases de una Congregación de misioneros según el ideal sacerdotal y apostólico que le había transmitido su director espiritual el padre Crozier. *La Casa de los misioneros* (futuro Hogar sacerdotal) concentró su atención en ese tiempo. Él quería que la lámpara del Santísimo no se apagara jamás. También publicó pequeños libritos de espiritualidad con un pequeño catecismo. Formó la *Pía Unión de Corté* con reglas simples, dedicada al Corazón de Jesús, a la que pertenecían mujeres seglares y tres religiosas. También fundó la *Asociación de vírgenes cristianas*. Creada en América, se desarrolló en Francia para dar ayuda material y sostén moral a las empleadas domésticas y llevarlas a una vida de fe. Ayudó en la fundación de las *Hermanitas del Cordero de Dios* y también de la *Unión de hermanos y hermanas de Jesús*.

Él nunca se ocupó de política, nunca se le oyó una palabra sobre este tema, que podía dividir a los feligreses. Solo hablaba de Dios y del amor y fraternidad entre todos. En Corté, donde había una guarnición de soldados de infantería y otro batallón de artillería colonial, con jóvenes soldados de vida relajada, consiguió que dos de ellos se consagraran a Dios. Jean Dupuisse se ordenó sacerdote y Camille Beyrat se hizo monje, llegando a ser director de la escuela de hermanos de Apinac. El 2 de marzo de 1943, Monseñor Llosa ordenó sacerdote a Joseph López, gracias a él.

ESCÁNDALOS

Precisamente uno de los puntos que más le criticaron al padre Pel fue que en sus prédicas citaba mucho a místicos no reconocidos por la Iglesia. También le criticaron que sus misas públicas duraban por lo menos una hora. Además consideraban muchos de sus colegas sacerdotes que el padre Pel era muy ingenuo y se dejaba engañar fácilmente, creía mucho en milagros y apariciones... Decían que había sido expulsado de Palestina y que trabajó en Córcega sin permiso de su obispo de Troyes, donde estaba incardinado. Y así otras acusaciones de malversación de fondos y de deshonestidad. Tuvo mucho que sufrir por las falsas acusaciones.

Fue víctima de un escándalo serio. Uno de los franciscanos que él acogía en Corté, a quien le llamaban hermano Eugenio, se salió de su Orden y se acercó al Padre Pel, no lo dejaba ni de día ni de noche y parecía que tenía buena voluntad de querer ser ordenado sacerdote. Un día abandonó la Casa de Cristo Rey con algún pretexto y difundió sospechas sobre el padre. Decía que el padre tomaba las manos de las penitentes y las ponía en su corazón. Un gesto que algunos veían mal. Ciertamente lo hacía como señal de bendición, porque a Jesús lo llevaba en su corazón desde que Jesús le había cambiado su corazón por el suyo. En Corté la cosa se difundió y muchos creyeron la historia y vieron en el padre un Judas que engañaba a las mujeres y hacía deshonestidades con ellas.

Esto lo dijeron en concreto con respecto a la esposa del alcalde del lugar. Una vergüenza pública para ella y su esposo. Por ese motivo al padre lo insultaron y tuvo que salir del lugar, mientras la dama no se atrevía a salir a la calle por el qué dirán. La calumnia llegó muy lejos y los sarcasmos y las burlas fueron creídas y algunos aprovecharon para difundir sus propias versiones de que el padre tenía en total un harén de mujeres a su disposición a las que había conquistado en sus confesiones. También se le acusó de frecuentar prostitutas. Ciertamente él algunas veces acudía a las casas de perdición para salvar las almas de esas pobres mujeres. El obispo tomó cartas en el asunto y también creyó las historias difundidas. Sus colegas sacerdotes aprovecharon para quejarse que él desviaba a sus parroquianos del buen camino.

Otro escándalo sucedió con Roger Camps, un joven de familia rica que, con 26 años y enfermo, oyó hablar del padre Pel y le escribió para indicarle que quería consagrarse al Señor. El padre Pel fue a buscarlo y el joven se fue de su familia. El 29 de enero de 1946 su familia recibió una carta de que estaba en peligro de muerte. Ellos fueron a quejarse al obispo, acusando al padre Pel de ser un gurú y haberse apoderado de su hijo, un joven inocente y puro, y que él era el

jefe de una secta, de un grupo depredador. Le pidieron al obispo intervenir y muchos creyeron la historia. Pel fue convocado por el obispo, cuestionado y maltratado de palabra. El obispo hizo examinar al joven por médicos expertos y la conclusión fue que tenía una sexualidad anormal con sus órganos sexuales mal desarrollados y tenía necesidad de cuidados psiquiátricos, declarándole que era inapropiado para acceder al sacerdocio. Pel reconoció que no era apto y era psíquicamente enfermo, pero, viéndolo piadoso y deseoso de servir a Dios, había tenido compasión de él, esperando que Dios le podía mejorar. Por eso lo tenía en la Casa de Cristo Rey. El obispo le obligó al padre a renunciar a la fundación de Corté y de Ajaccio y de dejar Córcega, donde había trabajado y sufrido tanto.

LA MISA

El padre Pel no se preocupaba del dinero y todo lo que tenía en sus manos lo daba a los pobres. Su hermana, con la que vivió algún tiempo, le echaba en cara que no tenía ni para pagar al panadero. Él le decía que todo lo que tenía era para los pobres, pero ella se quejaba de que cada día él estaba más flaco y casi no comía y hacía muchos ayunos.

Cuando celebraba la misa, vivía la pasión de Cristo y sus ojos se concentraban en la hostia. Al momento de la consagración, era sacerdote y víctima con Cristo. Él veía a Jesús en la Eucaristía. Los que asistían a su misa, quedaban impresionados. Los seminaristas, que asistieron a sus misas, decían que habían pasado unos momentos inolvidables y que habían así comprendido su vocación. El padre Pel se dolía que había muchos sacerdotes y fieles que no creían en la presencia de Jesús en la Eucaristía. Toda su vida fue la Eucaristía, la misa y la presencia de Jesús en el sagrario. Al fin de su vida decía: *Dios me ha dado la gracia de nunca omitir la misa de cada día*. Un día llegó al convento de las Madres camaldulenses. Llegó cansado, agotado después de un largo viaje y después de muchas horas sin comer. Le quisieron servir la comida, pero rehusó para celebrar primero la misa, que era el sol de su vida.

Monseñor Gaudel declaró que cada día al celebrar la misa el padre Pel veía a Jesús en la hostia consagrada. El mismo padre Pel llegó a decir que había sido testigo de 3.500 milagros eucarísticos al celebrar la misa. Declaró: *Puedo afirmar la presencia de Jesús en la Eucaristía, lo que es una eternidad de bondad para aquellos que lo han vivido*. Y suspirada diciendo: *Hay cristianos y aun sacerdotes que no creen en la presencia real de Jesús en la hostia, y creen que es una presencia simplemente espiritual* ¹¹.

¹¹ Bernard Marie, o.c., p. 218.

El padre Bonnet cuenta que durante la guerra, en 1943, se organizó una procesión con el Santísimo Sacramento a San Lorenzo, una aldea de montaña donde no había sacerdote desde hacía 18 años. Se levantó una fuerte tormenta. El padre Pel no tenía nada para protegerse de la lluvia. Él continuó la procesión, bendiciendo los campos y animales y cultivos. Al final de la procesión, los aldeanos, mojados, se dieron cuenta asombrados de que el Santísimo Sacramento no había recibido ni una gota de lluvia y lo mismo el padre Pel, que estaba totalmente seco. Los aldeanos de San Lorenzo no olvidarán nunca este milagro de la lluvia ¹².

TAUMATURGO

El padre Pel tenía fama de hacer milagros. Durante la segunda guerra mundial, la señora Filippini fue a buscarlo para decirle que su hija de 17 años se moría por una grave pleuresía. Él la consoló y le aconsejó regresar tranquilamente a su casa. Le dijo: *Tu hija no va a morir. Ella se restablecerá totalmente en dos días.* Y así sucedió.

Cuando le traían algún enfermo, lo primero era hacerle exorcismo por si había influencia maléfica y, después, le imponía las manos y frecuentemente se curaban.

Era tuerto y solía decir: *El buen Dios me ha hecho tuerto para poder predicar sobre su amor. Él permitió mi accidente para mi bien a fin de ayudarme a despegarme de mí mismo y de las cosas terrenas y adherirme al divino Maestro, Jesucristo, nuestro amigo.*

En una procesión en otra aldea de Córcega en una tarde de otoño, la noche estaba cayendo. Él iba a la cabeza a través de los campos con los niños del coro, que leían la letra en sus libritos. La oscuridad se hizo más densa. Y todos vieron que del corazón del padre salía una luz misteriosa y se extendía al libro que tenía en las manos. Este milagro dio a todos una gran alegría y cayendo de rodillas agradecieron a Dios ¹³.

Otra día al caer de la tarde dice un declarante: *El padre Pel, enviado en misión por Monseñor Llosa, iba a una aldea a predicar. Un carruaje se detuvo y le invitaron a subir. Él respondió: “Gracias, pero debo rezar el Oficio divino”. Le dijeron: “No puede leer, es de noche”. Respondió: “No os preocupéis”. Ellos se retiraron, el señor del carruaje regresó después de un rato y vio que una gran*

¹² Ib. p. 219.

¹³ Ib. p. 220.

*claridad envolvía al padre, que leía tranquilamente el breviario. Terminado el Oficio el padre aceptó el ofrecimiento e hizo el resto del camino en el carruaje de caballos. El dueño del carro no se pudo contener y manifestó en la aldea el prodigio que había visto. Y todos decían: “Este padre es como el padre Albini, que también leía el breviario en la noche rodeado de una luz. Éste sacerdote es también un santo”*¹⁴.

El padre Joseph Marie declaró: *Un día el padre debía llevar la comunión a un moribundo. Él pensó llevar el Santísimo públicamente acompañado por un acólito, pero el párroco se opuso y, además, no había acólito. El padre se puso la estola y con su manto negro partió solo. En medio del camino rezó a la Virgen María diciendo: “Dígnate, buena Madre, venir a acompañar a vuestro divino Hijo hasta el enfermo”. Los parientes rodeaban al moribundo, incluso los niños. Y, al llegar el padre, una niña gritó: “Oh qué bella dama”. Al final de la ceremonia le dijo: “Cuando tú has llegado, he visto una bella dama que le acompañaba”. El padre Pel comprendió que la Virgen había oído su oración*¹⁵.

El padre viajaba en Francia frecuentemente en tren para dar sus misiones. Él conocía los horarios. En sus desplazamientos no cesaba de rezar, de leer el breviario y de hacer oración por sus compañeros de viaje a fin de que en caso de accidente estuvieran preparados para presentarse ante Jesús. Un día estaba en un tren que se inmovilizó bruscamente en pleno campo. Mientras los mecánicos se afanaban en arreglarlo, él descendió. Le dijeron: *¿Qué hace? ¿Dónde vas? El deber me llama y vendré pronto.* Marchó por medio del campo hasta una casa cercana, entró y había un moribundo. Al ver al sacerdote gritó: *Gracias mi Dios, me habéis escuchado, yo no quería morir sin confesarme.* Lo confesó le dio los últimos sacramentos y regresó al tren. Llegado al tren, este partió sin más. No saben por qué causa se detuvo en medio del campo para darle la oportunidad de confesar al moribundo¹⁶.

¹⁴ Ib. pp. 220-221.

¹⁵ Ib. pp. 221-222.

¹⁶ Ib. p. 222.

EL PROFETA

Hizo algunas profecías que dieron mucho que hablar. Unos las creían y otros se burlaban de él como de un profeta de mal agüero y profeta de calamidades. Veamos la más importante recogida por uno de sus hijos espirituales.

La Virgen le anunció: Hijo mío, los pecados de los hombres están creciendo en este siglo. Grandes castigos vendrán sobre el mundo y ningún continente se escapará de la cólera de Dios. La Francia, culpable de apostasía y de renegar de su vocación, será duramente castigada. Será dividida como por una línea que va de Burdeos a Lille. A la derecha de esta línea todo será devastado y quemado por la invasión de pueblos venidos del Este y también por grandes meteoritos de fuego que caerán sobre la Tierra y sobre estas regiones en especial. Habrá una desolación general: revoluciones, guerras, epidemias, pestes y armas tóxicas y químicas, con violentos terremotos. Los volcanes apagados de Francia se reabrirán y destruirán todo, Auvergne, Alpes, Pirineos y otros lugares, mientras que la parte izquierda de la línea será menos asolada (Vendée, Bretaña) a causa de la fe más enraizada en estas regiones. Hará falta alejarse de las costas del mar, al menos unos 50 kilómetros para escapar de ser tragados al fondo del mar como Marsella y la costa azul a causa de los pecados cometidos y los escándalos de las playas de esas regiones en particular. Os debo decir que los sectarios y los grandes enemigos de Dios, que querrán refugiarse y escapar de este cataclismo mundial, quedarán muertos. La cólera de Dios será terrible.

Espesas tinieblas, provocadas por la guerra, los incendios gigantescos y la caída de meteoritos de fuego, durarán tres días y tres noches y harán desaparecer el sol. Solo los cirios benditos, bendecidos el 2 de febrero, podrán alumbrar en las manos de los creyentes. Los impíos no verán esta luz milagrosa, porque tienen su alma en tinieblas. Tres cuartas partes de la humanidad será destruida y, por regiones, en Francia habrá que recorrer 100 kilómetros para sobrevivir. Muchas naciones desaparecerán del mapa del mundo. Francia será bien pequeña, pero sobrevivirá en parte hasta el fin, pues será purificada y renovada, ya que todos los Caín y Judas desaparecerán en este juicio de las naciones.

El mar Mediterráneo desaparecerá totalmente, los océanos lanzarán al cielo enormes nubes de vapor brillante y barrerán los continentes en una marea, que aniquilará todo lo que encuentre a su paso. Nuevas montañas surgirán de los océanos. Los Alpes se hundirán y el valle del Rin hasta el norte será invadido por el mar. El mapa del mundo será totalmente cambiado. La Tierra tendrá grandes terremotos, que le impedirán volver a ser como antes normalmente. Las estaciones no existirán durante tres años hasta que la Tierra vuelva a tener hierba y vegetación. Habrá mucha hambre en el mundo. París será destruido por la

revolución y quemado por bombas atómicas. Marsella y la costa azul serán tragados por el mar. Cuando veáis que eso está cerca, id a Bretaña, lejos de las costas. Esta oleada mundial comenzará en una noche fría de invierno con un espantoso trueno, que sonará de modo anormal y habrá gritos de demonios, que se oirán por todo el mundo. Esa será la voz del pecado, que los hombres espantados oirán esa noche ¹⁷.

SU MUERTE

El 20 de enero de 1966 estaba alojado en la casa de la familia Blanquer. Ese día hacía mucho frío y la carretera estaba con hielo resbaladizo. Al regresar de celebrar misa en Assais, el vehículo resbaló y se fue a estrellar en un poste de la luz. Los otros dos pasajeros quedaron indemnes, pero el padre Pel chocó con la cabeza en el parabrisas y quedó gravemente herido. Casi perdió el conocimiento y fue llevado de inmediato a la iglesia de Assais para darle los primeros auxilios, de ahí lo llevaron al hospital de Nantes al servicio de traumatología.

El padre Bernard Marie fue a visitarlo y no lo reconocía al principio. Le habían cortado la barba, su maxilar inferior le colgaba, la lengua seca, en la nariz había varias cicatrices, los ojos cerrados y con un tubo conectado a la tráquea. Algunos visitantes se recomendaban a su intercesión, otros trataban de conseguir alguna reliquia y le cortaban algunos cabellos. Alguno quiso hacerle beber unas gotas de agua de Lourdes. Los médicos no daban ninguna esperanza de vida. Cuando el padre Bernard Marie se acercó a él y le habló, se dio cuenta de que él oía pues le apretó la mano. Allí estaba el padre Pel totalmente desnudo bajo las sábanas, desfigurado, humillado. Según la señora Blanquer, hacía poco tiempo que el padre Pel se había ofrecido a Dios como víctima reparadora por muchas almas. Según ella Dios había aceptado su ofrecimiento y el accidente era una prueba de que había sido escuchado ¹⁸. Murió el 5 de marzo de 1966 a los 86 años y 65 de sacerdote. El padre Pel había predicado miles de homilías, de sermones, dado miles de charlas y conferencias por toda Francia y Córcega en particular. Predicó centenares de retiros sin tener nunca notas escritas con un lenguaje sencillo y con anécdotas vivientes, insistiendo en la necesidad de rezar el rosario diariamente.

El 15 de mayo de 1968 sus restos fueron llevados al cementerio de Lantenay, su pueblo natal, para ser enterrado en la tumba familiar. Su sobrino, el padre Noel Pel, antiguo capellán militar, héroe de la batalla de la Somme y oficial de la legión de honor, párroco de la iglesia de San Juan Bautista de

¹⁷ France Sampieri, *Le père Pel*, Ed. París, Versailles, 2015, pp. 235-236.

¹⁸ Ib. p. 85.

Valence celebró su funeral. Su tumba es actualmente lugar de peregrinación y se habla de milagros realizados por su intercesión.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído muchas de las peripecias que tuvo que soportar el padre Pel en sus misiones apostólicas, podemos cantar con él las alabanzas de Dios y darle gracias por tantos beneficios recibidos. Su vida fue un canto de gloria y alabanza a Dios. Ojalá que nosotros también podamos hacer de nuestra vida un canto de gloria a su Nombre. Dios es infinitamente bueno, pero también es infinitamente justo. Por eso, tomemos en serio la profecía referente al fin de los tiempos (no fin del mundo), que parece estar muy cerca. Dios, al igual que en tiempos del diluvio castigó a los hombres por su maldad, nos va a purificar por nuestro bien. Por medio de guerras, epidemias, hambre, cataclismos, desbordamiento de los mares, terremotos, bombas nucleares, etc., Dios permitirá hasta cierto punto los males que unos hombres ocasionarán a los demás e, incluso, al mismo planeta en que vivimos. Todo cambiará, el mapa del mundo será cambiado, habrá naciones que desaparecerán de la faz de la tierra, pero Dios siempre estará presente como un padre que espera la conversión de sus hijos.

Como diría un dicho antiguo: *Los hombres mueren, las generaciones pasan y solo Dios permanece.* Dios tiene el control del mundo y, aunque algunos quisieran destruir este planeta, Dios no lo permitirá, porque todo está bajo control en sus manos. Dejémonos guiar por nuestro buen Padre Dios y, mientras tenemos tiempo, procuremos enmendarnos de nuestros pecados para que nuestra vida sea enteramente para gloria de Dios y no para vergüenza de Dios. Amén.

Que Dios te bendiga, amado lector, y seas santo. Es mi mejor deseo para ti.

Tu hermano y amigo para siempre.
P. Ángel Peña O.A.R.
Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&
Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

- Bernard Marie, *Le Père Pel, un ami mystique du b. Père de Foucauld*, Ed. Parole et silence, 2019.
- Bernard Marie, *Le père Pel, un vrai mystique par ceux qui l'ont connu*, Ed. Parole et silence, 2019.
- Père Pel, *Jesús, ma vie*, Lyon, 1936.
- Père Pel, *La lampe du sanctuaire*, boletín mensual.
- Père Pel, *Petit catechisme de l'amour reconnaissant*.
- Sampieri France, *Le père Pel, missionnaire en Corsé*, Ed. de Paris, Versailles, 2015.

&&&&&&&&&&&